

LA COLECCION DE PINTURAS DE LA BIBLIOTECA "LUIS-ANGEL ARANGO", NUCLEO INICIAL PARA UN POSIBLE MUSEO DE ARTE MODERNO

Escribe: F. GIL TOVAR

Incluso antes de su misma apertura oficial, la Biblioteca Luis-Angel Arango inició una serie de adquisiciones de obras de pintores contemporáneos, con las que ha ido integrando una colección que, tres años más tarde (la primera compra se hizo en noviembre de 1957) suma cuarenta originales, todos los cuales ornamentan actualmente las distintas dependencias del moderno edificio de la calle once.

Las adquisiciones se han efectuado aprovechando las mismas exposiciones de los artistas en la sala de la Biblioteca, local que durante sus tres años de vida ha venido exhibiendo un promedio de quince muestras anuales, lo que equivale a decir que en cada temporada —de nueve meses en el año— no ha dejado de ofrecer al público conjuntos de obras renovadas quincenalmente, selectas en su mayor parte. Gracias a ello, en el ambiente artístico bogotano la Biblioteca Luis-Angel Arango está reconocida como una de las salas más importantes y concurridas, aparte de ser, como instalación, la más atrayente con que cuenta hoy la capital del país.

La colección en la actualidad

El conjunto de pinturas y dibujos coleccionados durante esos tres años está formado por las obras de los colombianos Héctor Rojas Herazo (2) (+), Gonzalo Ariza (2), Eduardo Ramírez (2), Julio Castillo (2), Miguel Cárdenas (2), Omar Rayo (2), Luis-Fernando Robles (2), Enrique Sánchez (3), Fernando Botero (1), Guillermo Wiedemann (1), Cecilia Porras (1), Judith Márquez (1), Lucy Tejada (1), Teresa Tejada (1), Miguel Díaz Vargas (1), Ignacio Gómez Jaramillo (1), Alipio Jaramillo (1), David Manzur (1), Alberto Gutiérrez (1), Manuel Hernández Gómez (1) y Alberto Arboleda (una cerámica); y de los extranjeros: Oswaldo Guayasamín (1), Eduardo Kingman (1), Moscoso (1), ecuatorianos; Julio Alpuy (2), uruguayo; Justo Arosemena (1), panameño; Ritcher (2), alemán; Marielle Munheim (1), francesa; e Irene Balás (1) húngara.

(+) Anotamos entre paréntesis tras de cada autor el número de obras con que está representado.

Ciertamente, apenas cuatro o cinco obras representan de la mejor manera a sus autores, en nuestra opinión. Dado el carácter y el objeto de estas notas, no nos parece necesario señalarlas; pero nos interesa decir, eso sí, la impresión que ofrece el conjunto de haber sido coleccionado con mejor intención que criterio selectivo.

Tal vez hayan sido adquiridos los cuadros con el loable afán de estimular a los expositores, asegurándoles al menos la venta de un trabajo, como suelen hacer otras entidades que patrocinan este tipo de exhibiciones artísticas; quizás hayan sido orientadas las adquisiciones por el criterio de obtener algunas obras decorativas para cubrir los muros desnudos de pasillos y oficinas; posiblemente un alto criterio selectivo haya debido plegarse a inevitables límites económicos... En todo caso, el autor de estas consideraciones lo ignora, pero apunta que en la mayoría de los casos no es lo mejor ni lo más significativo de los pintores representados lo que compone el conjunto, cosa que nada dice, por supuesto, contra el mérito del hecho mismo de la existencia de la colección, una de las muchas realizaciones que en justicia hay que elogiarle al Banco de la República.

Núcleo inicial para un museo

La casa de la cultura del Banco, posee entre otras cosas, una colección de cuarenta pinturas contemporáneas. Es lo que nos interesa indicar sobre todo, como base para estos comentarios y sugerencias.

Porque, que nosotros sepamos, no existe en Colombia una entidad, aunque sea específicamente cultural y artística, que posea igual suma de cuadros de artistas nacionales de nuestro tiempo, cultivadores de tendencias actuales. Sea cual sea la calidad y la intención estética de esos cuadros, constituyen un núcleo real para un futuro museo de arte moderno, museo que está en la mente de muchos; del que se ha hablado ya bastante; que se ha proyectado y hasta iniciado teóricamente con entusiasmo; por el que se ha clamado y se ha reclamado dinero al Ministerio de Educación en ocasiones distintas... pero que hasta ahora no se ha podido hacer efectivo, ni aun en la forma más modesta e incipiente.

No vamos a ser tan ingenuamente optimistas como para pensar que un museo puede ser realidad con solo desearlo y obtener alguna ayuda inicial de un Ministerio. La cifra invertida por un buen museo de arte moderno, por el más modesto dentro de los serios, asustaría aquí a cualquier ministro y con razón, porque en verdad excede en mucho a las posibilidades presupuestarias y a las intenciones consuetudinarias en el país para esta clase de obras justamente consideradas de lujo dadas las grandes necesidades que en otros terrenos más apremiantes contempla Colombia, atenta siempre a la ayuda oficial.

Puestos, pues, en el terreno de la realidad colombiana, uno de los pocos horizontes dignos de tenerse en cuenta para pensar en un museo de arte contemporáneo, es el que ofrece este núcleo de pinturas y las posibilidades de otro tipo que puede ofrecer la entidad, ya conocida como "el Banco más extraño del mundo".

Tres disponibilidades reales

Si las directivas de la que ha logrado ser en Colombia una bien organizada entidad cultural además de bancaria consideraran que el Emisor se ha convertido también en la posibilidad más real de un museo de arte contemporáneo, por muchos deseado, la oportunidad de convertirse en ariete efectivo es ésta, por varias razones entre las cuales se nos antojan las más importantes la de contar con la colección a que nos referimos —si no de gran calidad al menos la única existente—; la de disponer de un personal directivo en la Biblioteca Luis-Angel Arango, capaz de impulsar efectivamente la idea; y la de poder contar, en plazo más o menos breve, con los modernos locales que se construyen en la ampliación del edificio..

Creo que no se hace necesario recalcar lo importante que es el hecho de disponer de esas tres realidades como base. El destino más natural de una colección iniciada —no sé si con esa intención, con otra, o con ninguna— es la de irse convirtiendo en un pequeño Museo de Arte, digno, en terreno diferente, al del Oro que enorgullece, no ya al Banco, sino a Colombia.

Es necesario enfocar

Pero en el caso de que no estime razonable la ampliación y transformación en esos términos, la colección debería desarrollarse en el futuro bajo un criterio determinado que haga más efectivo su valor futuro y más interesante el actual.

A la hora de considerar esto, diversos criterios pueden salir al paso: el de lograr una buena colección de pintura contemporánea exclusivamente de artistas nacionales; el de “asistir” económicamente a todo expositor, obteniendo así una colección heterogénea y de calidad insuficiente; el de agrupar solo obras de alta calidad y significación, indiferentemente nacionales o extranjeras...

Toda actitud puede ser, naturalmente, objetable y defendible; pero en cualquier caso es recomendable tomar alguna. El coleccionista de pintura colecciona en función de una actitud frente al arte y aun los mecenas ejercían su mecenazgo en tanto en cuanto los resultados obedecieran a determinado criterio o gusto. Es, pues, necesario, “enfocar” esta actividad de la Biblioteca.

* * *

Ha sido intención del autor de estas notas, no concretar por el momento un criterio personal, sino sugerir al paso del comentario, con el propósito de mover inquietudes e invitar al coloquio. Por eso, la última sugerencia sería la de pedir que la dirección de la Biblioteca Luis-Angel Arango, siempre abierta a todo lo que en ella quiera tratarse seriamente, permita el cruce de criterios e incluso piense en disponer de una comisión asesora que, colaborando cuando sea llamada, contribuya a orientar las adquisiciones y las actividades artísticas de una entidad que, por el modo de desarrollarse, es ya un patrimonio más de los intelectuales y artistas de Bogotá.